



MARE DE DÉU (THEOTOKOS)

Pregària Sub tuum praesidium (s. III)

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas
que te dirigimos en nuestras necesidades,
antes bien, líbranos de todo peligro,
¡oh siempre Virgen, gloriosa y bendita!

Concili d'Efes (431)

Carta de sant Ciril d'Alexandria, llegida en el Concili i aprovada per aquest amb autoritat infal·tible:²

«No nació primeramente de un hombre vulgar, de la Santa Virgen, y luego descendió sobre él el Verbo». (...) Por el contrario, en el mismo instante en que la humanidad es concebida, el Verbo está unido a la humanidad: «sino que el Verbo, unido desde el seno materno, se dice que se sometió a nacimiento carnal, como quien hace suyo el nacimiento de la propia

¹ Fernández Dueñas, Ángel, “María madre de Dios. El *sub tuum praesidium* y su rezo en la S. I. Catedral de Córdoba” a *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes* 132 (1997), pp. 23-28.

² Pozo, Cándido, *María, nueva Eva*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2005, p. 309.

carne». (...) El Verbo es el término personal de la acción generativa: «no que la naturaleza del Verbo o su divinidad haya tomado principio de su nacimiento, de la santa Virgen, sino que ha tomado de ella aquel sagrado cuerpo, perfecto con una alma inteligente, unido al cual según hipóstasis el Verbo se dice engendrado según la carne». (...) Por estas razones, los Santos Padres «no dudaron en llamar Madre de Dios a la santa Virgen».

Fórmula de unió entre los alexandrins y los antioquens (433):

«Porque se hizo la unión de las dos naturalezas, por lo cual confesamos a un solo Señor, un solo Hijo y aun solo Cristo. Según la inteligencia de esta inconfundible unión, confesamos a la santa Virgen por Madre de Dios, por haberse encarnado y hecho hombre el Verbo de Dios y por haber unido consigo, desde la misma concepción, el templo que de ella tomó».

Concili de Calcedònia (451)

«Todos a una voz enseñamos que ha de confesarse a uno solo y el mismo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, (...) engendrado del Padre antes de los siglos en cuanto a la divinidad, y el mismo, en los últimos días, por nosotros y por nuestra salvación, engendrado de María virgen Madre de Dios, en cuanto a la humanidad».

L'ANUNCIACIÓ

Lluc 1, 26-38⁵

El sisè mes, Déu envià l'àngel Gabriel en un poble de Galilea anomenat Natzaret, a una noia verge, unida per acord matrimonial amb un home que es deia Josep i era descendent de David. La noia es deia Maria. L'àngel entrà a trobar-la i li digué:

--Déu te guard, plena de la gràcia del Senyor! Ell és amb tu.

Ella es va torbar en sentir aquestes paraules i pensava per què la saludava així. L'àngel li digué:

--No tinguis por, Maria. Déu t'ha concedit la seva gràcia. Tindràs un fill i li posaràs el nom de Jesús. Serà gran i l'anomenaran Fill de l'Altíssim. El Senyor Déu li donarà el tron de David, el seu pare. Regnarà per sempre sobre el poble de Jacob, i el seu regnat no tindrà fi.

Maria preguntà a l'àngel:

³ Pozo, *Maria*, p. 310.

⁴ Pozo, *Maria*, p. 310.

Tots els textos bíblics canònics estan extrets de la Bíblia Catalana Interconfessional.

--Com podrà ser això, si jo sóc verge?

L'àngel li respongué:

--L'Esperit Sant vindrà sobre teu i el poder de l'Altíssim et cobrirà amb la seva ombra; per això el fruit que naixerà serà sant i l'anomenaran Fill de Déu. També Elisabet, la teva parenta, ha concebut un fill a les seves velleses; ella, que era tinguda per estèril, ja es troba al sisè mes, perquè per a Déu no hi ha res impossible.

Maria va dir:

--Sóc l'esclava del Senyor: que es compleixin en mi les teves paraules.

I l'àngel es va retirar.

Protoevangeli de Jaume XI, 1-3

Cierto día cogió María un cántaro y se fue a llenarlo de agua. Mas he aquí que se dejó oír una voz que decía: «Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú entre las mujeres». Y ella se puso a mirar en torno, a derecha e izquierda, para ver de dónde podía provenir esta voz. Y, toda temblorosa, se marchó a su casa, dejó el ánfora, cogió la púrpura, se sentó en su escaño y se puso a hilarla.

Mas de pronto un ángel del Señor se presentó ante ella, diciendo: «No temas, María, pues has hallado gracia ante el Señor omnipotente y vas a concebir por su palabra». Pero ella, al oírlo, quedó perpleja y dijo entre sí: «Deberé yo concebir por virtud del Dios vivo y habré de dar a luz luego como las demás mujeres?»

A lo que respondió el ángel: «No será así, María, sino que la virtud del Señor te cubrirá con su sombra; por lo cual, además, el fruto santo que ha de nacer de ti, será llamado Hijo del Altísimo. Tú le pondrás por nombre Jesús, pues Él salvará a su pueblo de sus propias iniquidades». Entonces dijo María: «He aquí la esclava del Señor en su presencia; hágase en mí según tu palabra».

Evangeli del Pseudo Mateu IX, 1-2

Al día siguiente, mientras se encontraba María junto a la fuente, llenando el cántaro de agua, se le apareció el ángel de Dios y le dijo: «Dichosa eres, María, porque has preparado al Señor una habitación en tu seno. He aquí que una luz del cielo vendrá para morar en ti y por tu medio iluminará a todo el mundo».

Tres días después, mientras se encontraba en la labor de la púrpura, vino hacia ella un joven de belleza indescriptible. María al verlo quedó sobrecogida de miedo y se puso a temblar. Mas él le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante los ojos de Dios. He

⁶ De Santos Otero, Aurelio, *Los Evangelios Apócrifos. Edición crítica y bilingüe*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2006.

⁷ De Santos, *Los Evangelios Apócrifos*.

aquí que vas a concebir en tu seno y vas a dar a luz un rey cuyo dominio alcanzará no sólo a la tierra, sino también al cielo, y cuyo reinado durará por todos los siglos».

Llibre sobre la Nativitat de Maria IX, 1-4

En estos mismos días (es decir: al principio de su llegada a Galilea) fue enviado por Dios el ángel Gabriel para que le anunciase la concepción del Señor y para que la pusiera al corriente de la manera y orden cómo iba a desarrollarse este acontecimiento. Y así, entrado que hubo hasta ella, inundó la estancia donde se encontraba de un fulgor extraordinario. Después la saludó amabilísimamente en estos términos: «Dios te salve, María, virgen gratísima al Señor, virgen llena de gracia: el Señor está contigo; tú eres más bendita que todas las mujeres y que todos los hombres que han nacido hasta ahora».

La Virgen, que estaba bien acostumbrada a ver rostros angélicos y a quien le era familiar el verse circundada de resplandores celestiales, no se asustó por la visión del ángel ni quedó aturdida por la magnitud del resplandor, sino que únicamente se vio sorprendida por la manera de hablar de aquel ángel. Y así se puso a pensar a qué vendría saludo tan insólito, qué pronóstico podría traerle y qué desenlace tendría finalmente. El ángel por inspiración divina vino al encuentro de tales pensamientos y le dijo: «No tengas miedo, María, de que en este saludo vaya velado algo contrario a tu castidad. Precisamente por haber escogido el camino de la pureza has encontrado gracia a los ojos del Señor. Y por eso vas a concebir y dar a luz un hijo sin pecado alguno de tu parte.

Éste será grande, pues extenderá su dominio de mar a mar y desde el río hasta los confines de la tierra. Será llamado Hijo del Altísimo, porque quien va a nacer humilde en la tierra está reinando lleno de majestad en el cielo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y reinará eternamente en la casa de Jacob. SU reinado no tendrá fin. Él es el rey de reyes y señor de los que dominan. Su trono durará por los siglos de los siglos».

Entonces la Virgen, no por incredulidad a las palabras del ángel, sino deseando únicamente saber cómo habrían de tener su cumplimiento, respondió: «¿Y cómo se verificará esto? ¿Cómo voy a poder dar a luz si no voy a conocer nunca varón, de acuerdo con mi voto?» Repuso el ángel: «No pienses, María, que vas a concebir de manera humana: sin unión marital alguna, alumbrarás siendo virgen y amamantarás permaneciendo virgen. El Espíritu Santo vendrá, en efecto, sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra contra todos los ardores de la concupiscencia. Por tanto, solamente tu vástago será santo, porque siendo el único concebido y nacido sin pecado, se llamará Hijo de Dios». María entonces extendió sus brazos y elevó sus ojos al cielo, diciendo: «He aquí la esclava del Señor (puesto que no soy digna del nombre de señora): hágase en mí según tu palabra».

Evangelii armeni de la infancia V, 8-9

⁸ De Santos, *Los Evangelios Apócrifos*.

⁹ De Santos, *Los Evangelios Apócrifos*.

(...) Dícele el ángel: «¡Oh santa y dichosa Virgen! Escucha esta palabra y retén bien en tu alma lo que voy a decirte. Esto no es obra del hombre, y el acontecimiento de que te hablo no será provocado por él. Es Dios quien lo realizará en ti. Él tiene en sus manos poder suficiente para librarte de todas las angustias de la prueba». María responde: «Si es tal como dices y el Señor tiene a bien bajar hasta su sierva y esclava, hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

No bien hubo pronunciado la Virgen con toda humildad estas palabras, el Verbo de Dios penetró en ella por la oreja, y la naturaleza íntima de su cuerpo, con todos sus sentidos, fue santificada y purificada como el oro en el crisol. Quedó convertida en un templo santo, immaculado, mansión del Verbo divino. Y en el mismo momento dio comienzo el embarazo de la Virgen. Pues la embajada del ángel portador de la buena nueva para María tuvo el 15 de Nisán, que corresponde al 6 de abril, un miércoles a la hora tercia.

LA VISITACIÓ

Lluc 1, 39-56

Per aquells dies, Maria se n'anà de pressa a la Muntanya, en un poble de Judea, va entrar a casa de Zacaries i saludà Elisabet. Tan bon punt Elisabet va sentir la salutació de Maria, l'infant va saltar dins les seves entranyes, i Elisabet quedà plena de l'Esperit Sant. Llavors cridà amb totes les forces:

--Ets beneïda entre totes les dones i és beneït el fruit de les teves entranyes! Qui sóc jo perquè la mare del meu Senyor em vingui a visitar? Tan bon punt he sentit la teva salutació, l'infant ha saltat de joia dins les meves entranyes. Feliç tu que has cregut: allò que el Senyor t'ha anunciat es complirà!

Maria digué:

--La meva ànima magnifica el Senyor,
el meu esperit celebra
Déu que em salva,
perquè ha mirat la petitesa
de la seva serventa.
Des d'ara totes les generacions
em diran benaurada,
perquè el Totpoderós
obra en mi meravelles:
el seu nom és sant,
i l'amor que té
als qui creuen en ell
s'estén de generació en generació.
»Les obres del seu braç són potents:
dispersa els homes de cor altiu,

derroca els poderosos del soli
i exalta els humils;
omple de béns els pobres,
i els rics se'n tornen sense res.
»Ha protegit Israel, el seu servent,
com havia promès als nostres pares;
s'ha recordat del seu amor a Abraham
i a la seva descendència per sempre.

Maria es va quedar uns tres mesos amb ella, i després se'n tornà a casa seva.

Protoevangeli de Jaume XII, 2-3

Llena de gozo, María se fue a casa de Isabel su parienta. Llamó a la puerta y, al oírla Isabel, dejó la escarlata, corrió hacia la puerta, abrió, y, al ver a María, la bendijo diciendo: «¿De dónde a mí el que la madre de mi Señor venga a mi casa?; pues fíjate que el fruto que llevo en mi seno se ha puesto a saltar dentro de mí, como para bendecirte». Pero María se había olvidado delos misterios que le había comunicado el arcángel Gabriel y elevó sus ojos al cielo y dijo: «¿Quién soy yo, Señor, que todas las generaciones me bendicen?»

Y pasó tres meses en casa de Isabel. Y de día en día su embarazo iba aumentando, y, llena de temor, se marchó a su casa y se escondía de los hijos de Israel. Cuando sucedieron estas cosas, tenía ella dieciséis años.

NAIXEMENT

Mateu 2, 9-11

Llavors l'estrella que havien vist sortir començà a avançar davant d'ells, fins que s'aturà damunt el lloc on era l'infant. L'alegria que tingueren en veure l'estrella va ser immensa. Van entrar a la casa, veieren el nen amb Maria, la seva mare, es prostraren a terra i el van adorar. Després van obrir les seves arquetes i li oferiren presents: or, encens i mirra.

Lluc 2, 6-7

Mentre eren allà, se li van complir els dies i va néixer el seu fill primogènit: ella el va faixar amb bolquers i el posà en una menjadora, perquè no havien trobat cap lloc on hostatjar-se.

¹⁰ De Santos, *Los Evangelios Apócrifos*.

Protoevangeli de Jaume

XVII, 3

Y al llegar a la mitad del camino, dijo María a José: «Bájame, porque el fruto de mis entrañas pugna por venir a luz». Y le ayudó a apearse del asna, diciéndole: «¿Dónde podría yo llevarte para resguardar tu pudor?, porque estamos al descampado».

XVIII, 1

Y, encontrando una cueva, la introdujo dentro, y, habiendo dejado con ella a sus hijos, se fue a buscar una partera hebrea en la región de Belén.

XIX, 2

Al llegar al lugar de la gruta se pararon, y he aquí que ésta estaba sombreada por una nube luminosa. Y exclamó la partera: «Mi alma ha sido engrandecida hoy, porque han visto mis ojos cosas increíbles, pues ha nacido la salvación para Israel». De repente, la nube empezó a retirarse de la gruta y brilló dentro una luz tan grande, que nuestros ojos no podían resistirla. Esta por un momento comenzó a disminuir hasta tanto que apareció el niño y vino a tomar el pecho de su madre, María. La partera entonces dio un grito, diciendo: «Grande es para mí el día de hoy, ya que he podido ver con mis propios ojos un nuevo milagro».

Evangelii del Pseudo Mateu

XIII, 2.7

Y, en diciendo esto, mandó el ángel parar la caballería, porque el tiempo de dar a luz se había echado ya encima. Después mandó a María que bajara de la cabalgadura y se metiera en una cueva subterránea, donde siempre reinó la oscuridad, sin que nunca entrara un rayo de luz, porque el sol no podía penetrar hasta allí. Mas, en el momento mismo en que entró María, el recinto se inundó de resplandores y quedó todo refulgente como si el sol estuviera allí dentro. Aquella luz divina dejó la cueva como si fuera el mediodía. Y, mientras estuvo allí María, el resplandor no faltó ni de día ni de noche. Finalmente, dio a luz un niño, a quien en el momento de nacer rodearon los ángeles y luego adoraron diciendo: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad».

Pero, además, había una enorme estrella que expandía sus rayos sobre la gruta desde la mañana hasta la tarde, sin que nunca jamás desde el origen del mundo se hubiera visto un astro de magnitud semejante. Los profetas que había en Jerusalén decían que esta estrella era la señal de que había nacido el Mesías, que debía dar cumplimiento a la promesa hecha no sólo a Israel, sino a todos los pueblos.

XIV

¹¹ De Santos, *Los Evangelios Apócrifos*.

¹² De Santos, *Los Evangelios Apócrifos*.

Tres días después de nacer el Señor, salió María de la gruta y se aposentó en un establo. Allí reclinó al niño en un pesebre, y el buey y el asno le adoraron. Entonces se cumplió lo que había sido anunciado por el profeta Isaías: «El buey conoció a su amo, y el asno el pesebre de su señor». Y hasta los mismos animales entre los que se encontraba le adoraban sin cesar. En lo cual tuvo cumplimiento lo que había predicho el profeta Habacuc: «Te darás a conocer en medio de dos animales». En este mismo lugar permanecieron José y María con el Niño durante tres días.

Liber de Infantia Salvatoris 73-74

«Cuando llegó, pues, la hora, salió al descubierto la virtud de Dios. Y la doncella, que estaba mirando fijamente al cielo, quedó convertida (como) en una viña, pues ya se iba adelantando el colmo de los bienes. Y en cuanto salió la luz, la doncella adoró a Aquél a quien reconoció haber ella misma alumbrado. El niño lanzaba de sí resplandores, lo mismo que el sol. Estaba limpísimo y era gratisísimo a la vista, pues sólo Él apareció como paz que apacigua todo (el universo). En la misma hora de nacer se oyó la voz de muchos espíritus invisibles que decían a una voz: «Amén». Y aquella luz se multiplicó y oscureció con su resplandor el fulgor del sol, mientras que esta cueva se vio inundada de una intensa claridad y de un aroma suavísimo. Esta luz nació de la misma manera que el rocío descende del cielo a la tierra. Su aroma es más penetrante que el perfume de todos los ungüentos de la tierra».

«Yo, por mi parte, quedé llena de estupor y de admiración y el miedo se apoderó de mí, pues tenía fija mi vista en el intenso resplandor que despedía la luz que había nacido. Y esta luz fuese poco a poco condensando y tomando la forma de un niño, hasta que apareció un infante (tal) como suelen ser los hombres al nacer. Yo entonces cobré valor: me incliné, le toqué, le levanté en mis manos con gran reverencia y me llené de espanto al ver que no tenía el peso (propio) de un recién nacido. Le examiné y vi que no estaba manchado lo más mínimo, sino que su cuerpo todo era nítido, como acontece con la rociada del Dios Altísimo; era ligero de peso y radiante a la vista. Y mientras me tenía sorprendida el ver que no lloraba, como suelen hacerlo los recién nacidos, y estaba mirándole de hito en hito, me dirigió una gratisísima sonrisa; después, abriendo los ojos, fijó en mí una penetrante mirada y al instante salió de su vista una gran luz como si fuera un relámpago».

Evangelii àrab de la Infància III, 1

A todo esto se había puesto ya el sol, cuando la anciana llegó a la gruta en compañía de José. Ambos penetraron dentro. Y he aquí que estaba iluminado el recinto con una luz más hermosa que el resplandor de lámparas y antorchas, y más refulgente que la luz del sol. Un niño en pañales y reclinado en un pesebre estaba mamando la leche de su madre, María.

¹³ De Santos, *Los Evangelios Apócrifos*.

¹⁴ De Santos, *Los Evangelios Apócrifos*.

Evangelí armeni de la infància IX, 3

Y nuestra primera madre entró en la cueva, tomó al niño en sus brazos y se puso a acariciarle y a abrazarle con ternura, bendiciendo a Dios, porque el niño era extremadamente hermoso y tenía un semblante fascinador y resplandeciente, mientras que sus rasgos eran muy expresivos. Después lo envolvió entre pañales, lo depositó en el pesebre de los bueyes y salió de la cueva (...).

L'EPIFANIA

Mateu 2, 1-12

Després que Jesús va néixer a Betlem de Judea, en temps del rei Herodes, vingueren uns savis d'Orient i, en arribar a Jerusalem, preguntaven:

--On és el rei dels jueus que acaba de néixer? Hem vist sortir la seva estrella i venim a adorar-lo.

Quan el rei Herodes ho va saber, es va inquietar, i amb ell tot Jerusalem. Herodes va convocar tots els grans sacerdots i els mestres de la Llei que hi havia entre el poble i els preguntava on havia de néixer el Messies. Ells li resposgueren:

--A Betlem de Judea. Així ho ha escrit el profeta:

» I tu Betlem, terra de Judà,
no ets de cap manera la més petita
de les principals viles de Judà,
perquè de tu sortirà un príncep
que pasturarà Israel, el meu poble.

Llavors Herodes cridà en secret els savis, va demanar-los el moment exacte en què se'ls havia aparegut l'estrella i els encaminà a Betlem dient-los:

--Aneu i informeu-vos amb exactitud d'aquest infant; i quan l'haureu trobat, feu-m'ho saber, perquè jo també pugui anar a adorar-lo.

Després de sentir aquestes paraules del rei, es posaren en camí. Llavors l'estrella que havien vist sortir començà a avançar davant d'ells, fins que s'aturà damunt el lloc on era l'infant. L'alegria que tingueren en veure l'estrella va ser immensa. Van entrar a la casa, veieren el nen amb Maria, la seva mare, es prostraren a terra i el van adorar. Després van obrir les seves arquetes i li oferiren presents: or, encens i mirra.

I, advertits en somnis que no anessin pas a veure Herodes, se'n tornaren al seu país per un altre camí.

¹⁵ De Santos, *Los Evangelios Apócrifos*.

Protoevangeli de Jaume XXI, 1.3

Y José se dispuso para salir hacia Judea. Por entonces sobrevino un gran tumulto en Belén, pues vinieron unos magos diciendo: «¿Dónde se encuentra el nacido Rey de los Judíos?, porque hemos visto su estrella en el Oriente y hemos venido para adorarle».

Y en aquel momento la estrella aquella, que habían visto en el Oriente, volvió de nuevo a guiarles hasta que llegaron a la cueva, y se posó sobre la boca de ésta. Entonces vieron los magos al Niño con su Madre, María, y sacaron dones de sus cofres: oro, incienso y mirra.

Evangelii del Pseudo Mateu XVI, 1-2

Después de transcurridos dos años, vinieron a Jerusalén unos magos procedentes de Oriente, trayendo consigo grades dones. Éstos preguntaron con toda solicitud a los judíos: «¿Dónde está el rey que os ha nacido? Pues hemos visto su estrella en el Oriente y venimos a adorarle». (...)

Y, mientras avanzaban en el camino, se les apareció la estrella de nuevo e iba delante de ellos, sirviéndoles de guía hasta que llegaron por fin al lugar donde se encontraba el Niño. Al ver la estrella, los Magos se llenaron de gozo. Después entraron en la casa y encontraron al Niño sentado en el regazo de su madre. Entonces abrieron sus cofres y donaron a José y María cuantiosos regalos. A continuación fue cada uno ofreciendo al Niño una moneda de oro. Y, finalmente, el primero le presentó una ofrenda de oro; el segundo, una de incienso, y el tercero, una de mirra. (...)

Liber de infantia Salvatoris 89-92

José, al ver a los Magos, dijo: «¿Quién pensáis serán estos que vienen a nuestro encuentro? Me da la sensación de que se están acercando después de un largo viaje». Y adelantándose, dijo a Simeón: «Creo que son unos adivinos: pues efectivamente no están quietos un momento, (siempre) están observando y discutiendo entre sí. Y me parecen además forasteros, pues su vestimenta es distinta a la nuestra: su traje es amplísimo y de color oscuro. Finalmente tienen también birretes en sus cabezas y llevan unas sarabaras ceñidas en sus piernas como... Mas he aquí que se han parado y me han dirigido una mirada. Ahora continúan de nuevo la marcha hacia nosotros». Cuando hubieron, pues, llegado a la cueva, les dijo José: «¿Quiénes sois vosotros? Decídmelo». Mas ellos pretendían entrar con audacia, pues efectivamente se dirigían al interior. José les dijo: «Decidme, por vuestra salud, quiénes sois para dirigiros así a mi albergue». Ellos dijeron: «Nuestro guía ha entrado aquí a vista nuestra. ¿Por qué nos preguntas a nosotros? [Dios] nos ha enviado aquí». Le dijeron: «Podemos asegurarte que es la salvación de todos».

¹⁶ De Santos, *Los Evangelios Apócrifos*.

¹⁷ De Santos, *Los Evangelios Apócrifos*.

¹⁸ De Santos, *Los Evangelios Apócrifos*.

«Hemos visto en el cielo la estrella del rey de los judíos y hemos venido a adorarle, pues así está escrito en los libros antiguos acerca de la señal de esta estrella: que cuando apareciere este astro, nacerá el rey eterno y dará a los justos una vida inmortal».

(...) Mas he aquí que la estrella, que se nos había aparecido, iba delante de nosotros desde que salimos de Jerusalén hasta este lugar y luego entró en esta cueva donde tú estás y no nos permites a nosotros penetrar». Les dice José: «Yo por mi parte no me opongo. Seguidla, pues Dios es vuestro guía, y no sólo vuestro, sino de todos aquellos a quienes quiso manifestar su gloria». Al oír esto, los Magos entraron y saludaron a María diciendo: «Salve, llena de gracia». Después se acercaron al pesebre. (lo) examinaron y vieron al infante.

Mas José dijo a Simeón: «Hijo, observa y mira qué es lo que hacen dentro estos forasteros, pues no está bien que yo los espíe». Y así lo hizo. Luego, dijo a su padre: «Nada más entrar han saludado al niño y han caído en tierra sobre sus rostros; después se han puesto a adorarle según la costumbre de los extranjeros y (ahora) cada una va besando por separado las plantas del infante. ¿Qué es lo que hacen en este momento? No lo veo bien». Le dice José: «Observa atentamente». Respondió Simeón: «Están abriendo sus tesoros y le ofrecen dones». Le dice José: «¿Qué es lo que le ofrecen?». Simeón respondió: «Pienso que lo que le ofrecen, son aquellos dones que envió el rey Herodes. (Ahora) le acaban de ofrecer oro, incienso y mirra de sus cofres y han dado muchos dones a María». Le dijo José: «Muy bien han hecho estos señores en no besar al niño de balde; lo contrario de aquellos nuestros pastores que vinieron aquí con las manos vacías». (...)

Evangelio árabe de la Infancia VII, 1

Y sucedió que, habiendo nacido el Señor Jesús en Belén de Judá durante el reinado de Herodes, vinieron a Jerusalén unos magos según la predicción de Zaradust (Zoroastro). Y traían como presentes oro, incienso y mirra. Y le adoraron y le ofrecieron sus dones. Entonces María tomó unos de aquellos pañales y se lo entregó en retorno. Ellos se sintieron muy honrados en aceptarlo de sus manos. Y en la misma hora se les apareció un ángel que tenía la misma forma de aquella estrella que les había servido de guía en el camino. Y siguiendo el rastro de su luz, partieron de allí hasta llegar a su patria.

Evangelio armenio de la infancia V, 10

Y un ángel del Señor se apresuró a ir al país de los persas para prevenir a los reyes magos y ordenarles que fueran a adorar al niño recién nacido. Y éstos, después de caminar durante nueve meses teniendo por guía la estrella, llegaron al lugar de destino en el momento mismo en que María llegaba a ser madre. Es de saber que a la sazón el reino de los persas dominaba sobre todos los reyes del Oriente por su poder y sus victorias. Y los reyes de los magos eran tres hermanos: Melkon, el primero, que reinaba sobre los persas; después Baltasar, que reinaba sobre los indios, y el tercero Gaspar, que tenía en posesión el país de

¹⁹ De Santos, *Los Evangelios Apócrifos*.

²⁰ De Santos, *Los Evangelios Apócrifos*.

los árabes. Habiéndose reunido en conformidad con el mandato de Dios, llegaron en el momento mismo en que la Virgen llegaba a ser madre. Habían apresurado la marcha y se encontraron allí en el momento preciso del nacimiento de Jesús.

PRESENTACIÓ DE JESÚS AL TEMPLE

Lluc 2, 22-38

Quan van complir-se els dies que manava la Llei de Moisès referent a la purificació, portaren Jesús a Jerusalem per presentar-lo al Senyor. Així ho prescriu la Llei del Senyor: Tot primogènit mascle serà consagrat al Senyor. Havien d'oferir en sacrifici, tal com diu la Llei del Senyor, un parell de tórtres o dos colomins .

Hi havia llavors a Jerusalem un home que es deia Simeó. Era just i pietós, esperava que Israel seria consolat i tenia el do de l'Esperit Sant. En una revelació, l'Esperit Sant li havia fet saber que no moriria sense haver vist el Messies del Senyor. Va anar, doncs, al temple, guiats per l'Esperit, i quan els pares entraven amb l'infant Jesús per complir amb ell el que era costum segons la Llei, el prengué en braços i beneí Déu dient:

--Ara, Senyor,
deixa que el teu servent
se'n vagi en pau,
com li havies promès.
Els meus ulls han vist el Salvador,
que preparaves per presentar-lo
a tots els pobles:
llum que es reveli a les nacions,
glòria d'Israel, el teu poble.

El seu pare i la seva mare estaven meravellats del que es deia d'ell. Simeó va beneir-los i digué a Maria, la seva mare:

--Aquest infant serà motiu que a Israel molts caiguin i molts d'altres s'aixequin; serà una senyera combatuda, i a tu mateixa una espasa et traspasarà l'ànima. Així es revelaran els sentiments amagats al cor de molts.

Hi havia també una profetessa, Anna, filla de Fanuel, de la tribu d'Aser. Era d'edat molt avançada: havia viscut set anys amb el seu marit, però havia quedat viuda, i ara ja tenia vuitanta-quatre anys. Mai no es movia del temple i donava culte a Déu nit i dia amb dejunis i pregàries. Ella, doncs, es va presentar en aquell mateix moment i donava gràcies a Déu i parlava de l'infant a tots els qui esperaven que Jerusalem seria alliberada.

Evangelí del Pseudo Mateu XV, 1-3

Al sexto día, después del nacimiento, entraron en Belén, y allí pasaron también en séptimo día. Al octavo circuncidaron al Niño y le dieron por nombre Jesús, que es como le había

²¹ De Santos, *Los Evangelios Apócrifos*.

llamado el ángel antes de su concepción. Y, al cumplirse el período de purificación para María a tenor de la ley mosaica, José llevó al Niño al templo del Señor. Y, después de ser este circuncidado, ofrecieron por él un par de tórtolas y dos palominos.

Se encontraba en el templo en aquel instante un varón de Dios justo y perfecto, que contaba ciento doce años y se llamaba Simeón. Éste había recibido promesa de parte de Dios de que no moriría hasta tanto que viese al Mesías, hijo de Dios encarnado. Este anciano, nada más ver al infante, exclamó a grandes voces: «El Señor ha visitado a su pueblo y ha dado cumplimiento a sus promesas»; y al momento le adoró. Después le tomó en su manto, le adoró de nuevo y se puso a besar sus pies, diciendo: «Señor, ahora puedes ya despachar a tu siervo conforme a tu palabra, porque mis ojos han visto tu salvación, la cual preparaste ante la faz de todos los pueblos; luz que iluminará a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel».

También estaba a la sazón en el templo de Dios la profetisa Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Ésta, después de que se casó, vivió siete años en unión con su marido, y por entonces contaba ya ochenta y cuatro años de viudez. Nunca se apartaba del templo, entregada como estaba a los ayunos y a la oración. Y en aquel momento se acercó al Niño, le adoró y dijo que en sus manos estaba la redención del mundo.

Evangelio árabe de la Infancia V, 2-VI,2

Al cabo de diez días trasladaron al niño a Jerusalén; y, al cumplirse los cuarenta después de su nacimiento, lo presentaron en el templo para ofrecérselo a Dios. E hicieron por él sacrificios, de acuerdo con lo prescrito en la Ley Mosaica: «Todo varón primogénito será consagrado a Dios».

Y cuando su madre, la Virgen María, le llevaba gozosa en sus brazos, le vio el anciano Simeón resplandeciente como una columna de luz. Los ángeles estaban en derredor suyo alabándole, como suele estar la guardia de honor en presencia de su rey. Simeón, pues, se acercó presurosamente a María y, extendiendo sus manos ante ella, se dirigió a Cristo en estos términos: «Ahora, oh Señor mío, puedes despedir a tu siervo en paz, de acuerdo con tu promesa. Pues mis ojos han visto la prueba de tu clemencia, que has preparado para la salvación de todos los pueblos; luz para los gentiles y gloria para tu pueblo Israel».

También intervino en aquella ceremonia la profetisa Ana, quien se acercó dando gracias a Dios y felicitando a María.

²² De Santos, *Los Evangelios Apócrifos*.